

# GUÍA INTERPRETATIVA PARA JOSUÉ

---

STEVEN D. ANDERSON

SERIE:  
GUÍA INTERPRETATIVA  
PARA LA BIBLIA

TOMO 8



# Guía interpretativa para Josué

Steven D. Anderson

Traducido por Claudia Murillo

**Serie: Guía interpretativa para la Biblia, Tomo 8**

Edición diciembre 2019

Copyright © 2019 por Steven David Anderson. Todos los derechos reservados.  
La foto de la portada muestra un altar en el Monte Ebal que algunos arqueólogos identifican con el altar construido por Josué en Josué 8:30-32. Algunos arqueólogos creen que este es un altar posterior, con restos del altar original de Josué debajo de él.  
Crédito de la foto: Bill Schlegel/BiblePlaces.com

Disponible en la página web del autor: <https://Bible.TruthOnly.com>  
Blog del autor: <https://TruthOnlyBible.com>

Esta guía interpretativa para Josué es traducida de la serie de libros en inglés: *Dr. Anderson's Interpretive Guide to the Bible*. Esta serie de guías interpretativas de la Biblia fue creada originalmente para mi trabajo de doctorado en Dallas Theological Seminary (Seminario Teológico de Dallas), aunque se ha ampliado y revisado desde entonces.

Esta traducción al español fue preparada por Claudia Murillo como un recurso para estudiantes de la Biblia inscritos en el Seminario Teológico Evangélico Gozo Eterno (STEGE, <https://www.seminariogozoeterno.org/>). Sin embargo, esperamos que este trabajo también sea útil para los estudiantes y maestros de la Biblia en todo el mundo de habla hispana. Yo (Steven Anderson) puedo leer en español, y he leído, editado y aprobado la traducción. Estoy profundamente agradecido por el trabajo que Claudia ha hecho para llevar a cabo este proyecto.

Estas guías están disponibles en línea en formato libro por libro para facilitar su uso. Mi intención en el futuro es publicarlos en ocho volúmenes impresos que cubran toda la Biblia. También tengo la intención de hacer que estos estén disponibles en software bíblico. Todos los volúmenes estarán disponibles para descargar en mi sitio web, <https://Bible.TruthOnly.com>.

El objetivo de estas guías interpretativas es proporcionar una descripción sintética de cada libro de la Biblia como punto de partida para un estudio más detallado. El objetivo principal de todos estos estudios es crecer en la relación con Dios y la santificación, mediante la reorientación del pensamiento hacia la verdad divinamente revelada. Mi oración es que el Espíritu Santo guíe a cada lector de estas guías hacia una mejor comprensión tanto de las Escrituras como del Dios que las dio.

## Contenido

I. Introducción .....	1
II. Autor .....	1
III. Una nota sobre el estilo de escritura .....	5
IV. Fecha y ocasión .....	5
V. Propósito y mensaje .....	5
VI. Cuestiones críticas .....	5
VII. Esquema de Josué .....	9
VIII. El argumento de Josué .....	13
IX. Comentarios sugeridos .....	17
Apéndice: Una nota sobre las versiones de la Biblia .....	19

## I. Introducción

El libro de Josué forma un puente entre la Torá mosaica y los libros históricos del Antiguo Testamento. A veces se le llama el sexto libro del Hexateuco porque evidentemente fue anexado al rollo de Moisés por Josué, quien fue el sucesor directo de Moisés (Josué 24:26). Sin embargo, con la misma frecuencia se trata por separado de los cinco libros del Pentateuco, ya que describe los eventos de una nueva era que fue gobernada por la Torá Mosaica. Josué continuó y completó el trabajo que comenzó Moisés; pero, al retirarse a su heredad en Timnat-sera después de completar la conquista (Josué 19:50), y al despedir al pueblo de Israel cada uno a su heredad después de darles un encargo (Josué 24:28), Josué introdujo una nueva era en la que el pueblo mismo sería responsable de mantener el buen estado de los asuntos que él y Moisés les habían establecido.

El primer capítulo del libro, sobre la comisión de Josué y el comienzo de una nueva era después de la muerte de Moisés, ha sido predicado frecuentemente. Josué 1:8 es un versículo a menudo memorizado que se aplica en un contexto cristiano a la importancia de conocer y obedecer la Biblia. La historia de la campaña militar de Josué contra Jericó y Hai (Josué 2–8) es una de las narraciones históricas más conocidas del Antiguo Testamento, y la historia atrae la atención del lector. La segunda mitad del libro de Josué, sin embargo, consiste principalmente en largos listados de ciudades e hitos fronterizos que son de mayor interés para los estudiosos de la Biblia y los arqueólogos que para el lector casual. Un buen mapa ayudará al lector a seguir estos capítulos, que son importantes para comprender la situación geográfica de la nación de Israel durante el siguiente período histórico. El encargo final de Josué al pueblo antes de su muerte (Josué 23–24) probablemente debería recibir más atención de la que recibe, aunque contiene un versículo citado frecuentemente: *Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová* (24:15 – RVR60). Este versículo resume la vida de Josué, cuya característica sobresaliente fue la simple pero absoluta e inquebrantable fidelidad. Josué podría no haber sido el hombre más talentoso en Israel, pero fue el más fiel, y por eso fue recompensado con el privilegio de llevar a la nación de Israel a la Tierra Prometida.

## II. Autor

Hay varias indicaciones en el libro de Josué de que fue escrito por un testigo presencial: el uso de referencias plurales en primera persona en narrativas (“nos”, “nosotros”, “nuestro”; cf. 5:1, 6), la indicación que Rahab todavía estaba viva al momento de escribir (6:25), la anticipación de la futura elección de Yahvé de un lugar para Su morada (9:27; cf. 15:63), y el uso de topónimos arcaicos para ciudades cananeas (15:9, 13). La paternidad literaria de Josué del libro que lleva su nombre, agregando su informe a la Torá Mosaica, se describe directamente en 24:26. Muchas cosas en este libro representan el conocimiento personal de Josué, y él sería la persona natural para escribirlo, ya que tenía el mejor conocimiento de todo lo que sucedió. Los últimos cinco versículos del libro, 24:29–33, fueron agregados después de la muerte de Josué, ya sea por un contemporáneo o por un profeta posterior. Tienen la intención de cerrar el relato de la conquista al señalar el final de esa era. Además, al igual que con el Pentateuco, en algún momento de la historia de Israel, un profeta —probablemente Esdras— realizó actualizaciones menores al texto

original de Josué, principalmente para explicar los topónimos arcaicos (ver especialmente 19:47).

Los eruditos críticos aplican a la autoría de Josué las mismas teorías que aplican al Pentateuco. Para una defensa de la unidad e independencia de Josué, ver Gleason L. Archer, *A Survey of Old Testament Introduction* (Chicago: Moody Press, 1964), 252-3. Para una respuesta a la hipótesis documentaria, ver tomo 2 de este *Guía interpretativa para la Biblia*, que es *Introducción al Pentateuco*.

### **A. Un bosquejo biográfico de Josué**

Josué nació en una familia efraimita en Egipto alrededor del 1505 a. C. (cf. Números 13:8; Josué 24:29). Originalmente fue conocido como “Oseas hijo de Nun” (Números 13:8, 16; Deuteronomio 32:44). Pronto se dio cuenta de que había nacido en la esclavitud, y de hecho no solo sus padres, sino toda su nación, eran esclavos. Cuando Josué tenía unos diez años, Moisés se vio obligado a huir de Egipto después de matar a un brutal tratante de esclavos egipcio en un intento fallido por liberar a su pueblo (Éxodo 2:11-15; cf. Hechos 7:22-29). Durante los siguientes cuarenta años, Josué trabajó duro como esclavo bajo las crueles varas de los capataces egipcios. Debe haber tenido una constitución física excepcionalmente fuerte, ya que los esclavos que trabajaban en condiciones tan duras generalmente morían antes de llegar a la mediana edad. Si bien el mismo Josué parece haber sido un adorador de Yahvé durante toda su vida, habló como testigo presencial cuando más tarde le dijo al pueblo que sus antepasados habían servido a otros dioses en Egipto (Josué 24:14). Seguramente Josué escuchó las historias sobre la grandeza de su antepasado José, y las firmes garantías que José había dado de que Yahvé algún día llevaría a la nación israelita de regreso a la tierra de Canaán (Génesis 50:24-26). Sin embargo, como el pueblo soportó el trauma de la esclavitud generación tras generación, la esperanza de liberación debe haber parecido cada vez más remota.

Josué tenía alrededor de cincuenta años cuando Yahvé finalmente visitó a su pueblo oprimido en Egipto. Josué fue testigo de las diez plagas, comió la primera Pascua a toda prisa con su familia, y siguió a Moisés y Aarón fuera de Egipto.<sup>1</sup> Cruzó el Mar Rojo en tierra seca, luego observó cómo el Faraón y su ejército se ahogaban cuando las aguas del mar volvieron a surgir. Siguió la columna de nube y fuego a través del desierto, comió las codornices y el maná que milagrosamente cayó del cielo, y vio a Moisés sacar agua de una roca seca. Fue después de estos eventos que Josué entró por primera vez en la narrativa bíblica. Los amalecitas habían allanado parte del campamento israelita, y Moisés eligió a Josué para dirigir un contraataque israelita (Éxodo 17:8-9). La razón por la cual Moisés eligió a Josué no se menciona, pero de Números 13 se desprende que Josué fue reconocido como un líder de la tribu de Efraín. También tenía una obvia habilidad marcial. Esa primera batalla que luchó Josué fue un éxito total, ya que derrotó a los amalecitas (Éxodo 17:10-13). Josué también aprendió una lección importante ese día, la cual es que su éxito en la batalla dependía completamente del Señor. Después de servir como lugarteniente de Moisés en la batalla, Josué procedió a convertirse en su asistente personal, ascendiendo al Monte Sinaí con Moisés para recibir la Ley y las tablas con los diez mandamientos (Éxodo 24:13). Josué aún estaba con Moisés cuarenta días después cuando los dos descendieron

<sup>1</sup> El término יָעַר, normalmente traducido “hombre joven”, es usado para Josué en Éxodo 33:11. Sin embargo, este término también puede significar “siervo” (2 Reyes 19:6, Nehemías 4:16[10], 23[17], Job 1:15-17, Isaías 37:6), y al parecer es usado en Éxodo 33:11 para indicar la relación de Josué con Moisés.



del monte y Josué famosamente confundió el ruido de la juerga pagana del pueblo con el clamor de la batalla (Éxodo 32:17). Después, Josué, aunque no era sacerdote, fue colocado permanentemente en la tienda de reunión para asistir a Moisés (Éxodo 33:11). La lealtad característica de Josué posteriormente le valió una reprimenda de Moisés, quien demandó que Josué tuviera lealtad primeramente no a él, sino al Señor (Números 11:26-29).

Fue después de estos episodios notables que llegó el mejor momento de Josué. El pueblo ambivalente solicitó que se enviara a un hombre de cada tribu a la tierra de Canaán para que les dijeran qué esperar cuando invadieran, y Josué fue elegido para representar a la tribu de Efraín (Números 13:1-16; cf. Deuteronomio 1:20-23). Josué, quien durante los primeros cincuenta años de su vida solo había conocido la servidumbre, ahora disfrutaba del privilegio de atravesar la longitud y anchura de la Tierra Prometida, viajando hasta el norte de la ciudad aramea de Lebo-hamat en el valle de Becá en el Líbano. La que debería haber sido una misión exultante, sin embargo, se vio empañada por una amarga división entre los doce espías que estalló en un conflicto abierto cuando regresaron al campamento para entregar su informe al pueblo. Diez de los espías convencieron al pueblo de que serían derrotados por los cananeos si intentaban una invasión. En ese momento, Josué estaba hombro a hombro con Caleb cuando estos dos hombres enfrentaron valientemente a toda la nación y los instaron a confiar en Yahvé para concederles la victoria (Números 14:6-10). Cuando el pueblo persistió en su rebelión, todos los adultos fueron condenados a morir en el desierto sin entrar a la tierra, excepto Caleb y Josué (Números 14:26-38). Tal vez fue como testimonio de la fe que Josué demostró en este evento que Moisés cambió el nombre de su asistente de confianza de “Oseas” (הוֹשֵׁעַ) que significa “salvación” a “Josué” (יְהוֹשֻׁעַ) que significa “Yahvé es salvación” (Números 13:16).<sup>2</sup>

Durante los siguientes treinta y ocho años de deambular por el desierto, Josué no se menciona en la narración bíblica. Se supone que continuó en su rol de asistente de Moisés, y que fue testigo de primera mano de eventos tales como la rebelión de Coré, Datán y Abiram (Números 16), el florecimiento de la vara de Aarón (Números 17), y el levantamiento de la serpiente de bronce (Números 21:4-9). Es importante destacar que Josué no se unió a Moisés y Aarón en su rebelión en Meriba, cuando golpearon la roca con ira y se les negó la entrada a la Tierra Prometida (Números 20:7-13). Josué se menciona a continuación cuando el pueblo se enumeró por segunda vez en las llanuras de Moab, donde se observa que Josué y Caleb eran los únicos que seguían vivos de aquellos cuyos nombres se registraron en el primer censo (Números 26:65).

Mientras la nación se preparaba para entrar a la tierra, Moisés, sabiendo que estaba a punto de morir, le pidió a Yahvé que designara un nuevo líder para el pueblo de Israel (Números 27:15-17). La elección de Dios fue Josué (Números 27:18-23). El rol de Josué como asistente personal de Moisés le había dado una experiencia y sabiduría únicas que lo convirtieron en una elección natural para suceder a Moisés. Sin embargo, Josué también era un hombre que tenía el Espíritu de Dios en él (Números 27:18), y que había demostrado una fidelidad impecable durante todos los años de pruebas en el desierto. Se podía contar con él para mantener a la nación en la fidelidad al pacto. Josué también era un general experimentado que podía liderar a los hombres de guerra en una campaña de conquista

<sup>2</sup> “Oseas” (הוֹשֵׁעַ) es al parecer una forma abreviada de “Osaías” (הוֹשֵׁעַיָּהוּ), el cual significa “la salvación es de Yahvé” o “Yahvé ha salvado”. Sin embargo, el nombre divino no se menciona explícitamente en “Oseas”. Moisés no solo alarga el nombre para agregar “Yah [vé]”, sino que invierte el orden de “Salvación” y “Yahvé” para que se convierta en un nuevo nombre.

en Canaán. Después de su selección, Moisés y Yahvé le dieron a Josué varios encargos (Números 27:22-23; Deuteronomio 3:21-28; 31:7-8, 14-23). El pueblo reconoció a Josué como el sucesor de Moisés, y hubo una transición tranquila a su liderazgo luego de la muerte de Moisés (Deuteronomio 34:9; Josué 1).

Inmediatamente después de transcurrido el período de duelo por Moisés, Josué se dedicó a cumplir la comisión que le había sido encomendada. Envío espías a la tierra, condujo a la gente a través del Jordán en tierra seca, circuncidó a la nación de acuerdo con la Ley y tomó a Jericó en un gran acto de fe (Josué 2-6). Muchos de estos primeros actos de la nueva carrera de Josué tenían la intención de permitirle representar por sí mismo lo que Moisés había hecho alguna vez, ayudándolo así a emerger como un líder por su propia cuenta después de pasar cuarenta años a la sombra de Moisés.<sup>3</sup> Después de una inesperada derrota en Hai, Josué condujo al pueblo a purgar a un pecador de su campamento que había traído una maldición sobre la nación (Josué 7). Josué luego tomó Hai e inmediatamente leyó la Ley al pueblo en el Monte Ebal y el Monte Gerizim de acuerdo con las instrucciones de Moisés (Josué 8). Después de este punto álgido, Josué no le consultó a Yahvé cuando se le acercó una delegación de paz de Gabaón, pero mantuvo su palabra y protegió la vida de los gabaonitas (Josué 9). Cuando un gran ejército dirigido por una coalición de todos los reyes del sur de Canaán se reunió para luchar contra Gabaón, Josué lanzó valientemente un ataque directo contra el ejército cananeo y los derrotó con la ayuda de Yahvé (Josué 10:1-11). Esto fue seguido por uno de los mayores actos de fe en toda la Biblia, cuando Josué oró ante todo el pueblo para que el sol y la luna se detuvieran hasta que hubiera completado la derrota de sus adversarios, y el sol y la luna en efecto se detuvieron por un día entero (Josué 10:12-14). Después, Josué destruyó completamente a los reyes cananeos y a su gente de acuerdo con las instrucciones dadas por Yahvé a Moisés (Josué 10:15-43). Luego, Josué se enfrentó al ejército más grande que jamás haya enfrentado, ya que el poderoso rey de Hazor reunió a todos los guerreros y carros de guerra de Canaán para librar una batalla campal contra Israel (Josué 11:1-5). Una vez más, Josué confió en Yahvé y aplastó a la fuerza cananea en un ataque directo, destruyéndolos a ellos y a sus ciudades por completo (Josué 11:6-23). Tras la finalización de la conquista, dividió fiel e imparcialmente la tierra entre las tribus, luego renunció a su posición como líder de Israel, se retiró a su heredad en la región montañosa de Efraín, y despidió al pueblo a sus heredades (Josué 13-22). De ahí en adelante, Israel debía ser gobernado en una teocracia por sus sacerdotes y ancianos, de acuerdo con la Ley de Moisés.

Después de varios años de descanso en su heredad, Josué se dio cuenta de que se acercaba su muerte, y convocó a la nación para un discurso de despedida (Josué 23-24). La intención de este discurso era llamar al pueblo a una fidelidad renovada a Yahvé, ya que Josué evidentemente había observado que ya estaban comenzando a participar en la idolatría de Canaán. Cuando Josué murió a la edad de 110 años, era conocido como “el siervo de Yahvé” (Josué 24:29), y fue enterrado en la heredad de su familia en la tierra de Canaán como un legado de su fe personal en las promesas de Dios (Josué 24:30). Su inquebrantable fidelidad al Dios que él sirvió tuvo tal influencia que la nación de Israel también sirvió a Yahvé no solo hasta el final de su propia vida, sino también hasta la

---

<sup>3</sup> Los ejemplos incluyen: (1) el envío de espías a la Tierra Prometida (Josué 2), que replica la primera misión de espionaje encomendada por Moisés (Números 13); (2) el cruce del río Jordán en tierra seca (Josué 3), que replica el cruce del Mar Rojo en tierra seca (Éxodo 14); (3) el comisionamiento de Josué por el Mensajero (Ángel) de Yahvé antes de la batalla de Jericó (Josué 5:15), que replica el comisionamiento de Moisés por el Mensajero de Yahvé en la zarza ardiente (Éxodo 3:5).

muerte de los ancianos que habían servido con Josué y vivieron más que él (Josué 24:31). Josué es recordado para siempre como un hombre de gran fe, fidelidad y coraje que condujo con éxito a la nación de Israel a la Tierra Prometida.

### III. Una nota sobre el estilo de escritura

Es interesante que, mientras que el Pentateuco completo usa  $\text{אָנִי}$  para los pronombres 3ms y 3fs (con algunas excepciones), el libro de Josué usa  $\text{אֲנִי}$  para los 3fs y  $\text{אָנִי}$  para los 3ms. Esta transición probablemente ocurrió porque Moisés escribió, y quizás habló, la forma de hebreo (cananeo) arcaico que había sido utilizado por los patriarcas de Israel y preservado por sus descendientes durante más de cuatro siglos en Egipto. Sin embargo, una vez que la nación entró en la tierra de Canaán, se encontraron con una forma más “moderna” de la lengua, que difería en algunos aspectos menores del cananeo arcaico. Una de estas diferencias fue un cambio de ortografía, la introducción de una distinción gráfemica entre los pronombres 3ms y 3fs para que coincidiera con su fonología distinta. Josué, naturalmente, adoptó este cambio de ortografía al agregar su relato de la conquista al Pentateuco, ya que era lógico deletrear estas palabras de acuerdo con su pronunciación. Este cambio también introdujo una mayor precisión en el texto al mostrar inequívocamente el género gramatical de los pronombres en tercera persona del singular.

### IV. Fecha y ocasión

Dado que el libro de Josué fue compuesto al final de la vida de Josué, y Josué aparentemente murió poco después de que se completara la conquista, una fecha estimada de composición es 1395 a. C. (cf. 14:10).<sup>4</sup> El motivo para escribir el libro de Josué fue la necesidad de completar la historia pentateucal de la formación de la nación de Israel a través de una descripción de la conquista y posesión de la Tierra Prometida.

### V. Propósito y mensaje

“El propósito del libro de Josué es hacer el recuento oficial de cómo se cumplió históricamente la promesa dada por Dios a los patriarcas de entregar a Israel la tierra de Canaán”.<sup>5</sup> El mensaje del libro de Josué es que Josué continuó y completó el trabajo que Moisés comenzó conquistando la tierra de Canaán, distribuyendo la heredad nacional entre las tribus de Israel y cumpliendo todos los requisitos de la Ley, y de ese modo obteniendo la realización de las promesas de Dios a Israel. La declaración de que Josué hizo de acuerdo con todo lo que Moisés y Yahvé ordenaron es un refrán que se repite continuamente a lo largo del libro.

### VI. Cuestiones críticas

Existen numerosos asuntos críticos importantes asociados con el libro de Josué, los cuales solo serán tratados brevemente aquí.

<sup>4</sup> Esto está basado en una fecha de 1446/5 a. C. para el éxodo, de acuerdo con 1 Reyes 6:1 (cf. Jueces 11:26).

<sup>5</sup> Donald K. Campbell, “Josué”, traducido por Alberto Peláez Irissón, en *El Conocimiento Bíblico: Un Comentario Expositivo. Antiguo Testamento Tomo 2: Deuteronomio–2 Samuel* (Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas A. C., 1999), 96.



### **A. Cifras de población**

El primer problema es que la mayoría de los arqueólogos modernos afirman que las naciones que Israel despojó en Canaán eran en realidad pequeñas ciudades, siendo la más grande de no más de diez a veinte mil habitantes. Sin embargo, el censo de los israelitas implica que sumaban más de dos millones (Números 26:51, 62), y Moisés les dijo que iban a despojar a las naciones que eran más grandes y más fuertes que ellos (Deuteronomio 9:1; cf. Deuteronomio 7:17). Por lo tanto, la Biblia indica, en contra de las afirmaciones de los principales arqueólogos modernos, que la población de las naciones cananeas era mayor que dos millones. Una explicación de la diferencia entre las cifras bíblicas y las conjeturas de los arqueólogos es que la mayoría de la población de Canaán vivía fuera de las murallas de la ciudad, algunas en granjas y otras en aldeas, y solo irían a la ciudad en caso de guerra. Muchas viviendas antiguas fuera de las ciudades han sido cubiertas o destruidas hasta ser irreconocibles, por lo que los arqueólogos no pueden reconstruir completamente el pasado. Dentro de las ciudades, los arqueólogos estiman la población en función de la proporción de doscientas personas por acre de ciudad, mientras que puede haber muchas más. Sin embargo, no es solo la Biblia la que contradice las estimaciones de población hechas por los arqueólogos modernos, los escritores antiguos constantemente dan cifras de población y del tamaño de los ejércitos que están muy por encima de los números que los arqueólogos aseguran que son “correctos”. La conclusión es que los intentos de los arqueólogos por determinar los niveles de población en función de sus excavaciones están constantemente desacreditados por antiguos textos escritos, lo que significa que la arqueología por sí sola no puede determinar cuántas personas vivían en y alrededor de una ciudad en particular en Canaán. Se debe confiar en los números en el texto bíblico como el único registro confiable de las antiguas poblaciones cananeas e israelitas.

### **B. Las cartas de Amarna**

Las cartas de Amarna, en las que los reyes cananeos apelaron a Egipto por ayuda para evitar la invasión de los “Habiru” a veces se usan para volver a fechar y/o reinterpretar el libro de Josué. De hecho, sin embargo, todos menos dos de los sitios en Canaán de donde se originaron las cartas de Amarna, Siquem y Jerusalén, no fueron ocupados por los israelitas durante la campaña de conquista de Josué. Estas eran ciudades en la periferia. De las ciudades de Canaán que fueron objetivos principales en la conquista, ninguna se encuentra en las cartas de Amarna. Las cartas de Amarna datan de otro período. Los cananeos nunca pidieron ayuda a Egipto durante la conquista, ya que Egipto fue destruido y probablemente había sido ocupado por los intratables amalecitas/hicsos. El término “habiru” en las cartas de Amarna coincide lingüísticamente con el término “hebreos”, y se refiere a un grupo de personas (en lugar de una entidad geopolítica), pero en el período antiguo podría usarse con referencia a personas que no eran descendientes de Abraham, ya que los hebreos eran pueblos descendientes de Heber.

### **C. Evidencia arqueológica de la conquista**

A veces se afirma que no hay evidencia arqueológica de la conquista de Israel de la tierra de Canaán bajo la dirección de Josué. De hecho, esta conquista fue diferente de prácticamente cualquier otra campaña de conquista en toda la historia del antiguo Oriente Próximo. En la mayoría de las campañas, la estrategia consistía en sitiar una ciudad y luego pasar a la siguiente, tomando meses para lograr cada paso. Por el contrario, Josué solo

asedió dos ciudades, Jericó y Hai. La campaña principal se libró contra ciudades aliadas. Josué destruyó ejércitos en conjunto en el campo de batalla, y luego capturó fácilmente ciudades que habían quedado en gran parte indefensas. En la mayoría de los casos, Josué mantuvo estas ciudades intactas para que las habitaran los israelitas. Esto significa que, desde un punto de vista arqueológico, en gran medida no hay cambio cultural para observar con Israel entrando en la tierra. Los israelitas conservaron la cerámica cananea, las casas canneas, las herramientas canneas, etc. Debido a que no hubo cambio, los eruditos críticos dicen que la conquista nunca sucedió. Sin embargo, si la conquista sucedió de la manera en que la Biblia dice que sucedió, esto es exactamente lo que esperaríamos ver. Adicionalmente, existe un estrato de destrucción definitiva en Jericó y Hazor, y existen algunas otras evidencias arqueológicas de la conquista.

#### **D. La justicia del genocidio**

Una objeción teológica común al libro de Josué es que la orden de Dios a Israel de aniquilar a toda la población nativa de Canaán —hombres, mujeres, niños y bebés— viola los estándares modernos de derechos humanos. En esencia los hombres malvados no ven ninguna razón por la que deberían ser destruidos, y se quejan cuando son castigados por su maldad, negando su culpa. Sin embargo, el hecho del asunto es que Dios estaría completamente justificado para aniquilar a cualquiera o todos los malvados en cualquier momento que Él elija hacerlo.<sup>6</sup> En lugar de preguntar por qué Dios ordenó que mataran a los malvados en un momento y lugar específicos en la historia, una mejor pregunta sería por qué normalmente permite que vivan los malvados. Los malvados no se dan cuenta de que son una afrenta para Dios. Abraham, quien pidió la preservación de Sodoma y Gomorra en Génesis 18:23-32, tenía la mentalidad correcta: sentía que era justo que Dios aniquilara los malvados, e injusto que Él aniquilara a los justos, y por lo tanto él basó su súplica únicamente en la presencia de hombres justos dentro de Sodoma y Gomorra. Aquellos que sienten que los malvados deben quedar impunes son simplemente retorcidos en su pensamiento. También debe recordarse que la crucifixión de Jesús, que es el evento central de toda la historia, ocurrió cuando Dios envió a su Hijo totalmente inocente a morir la muerte más cruel imaginable en lugar de los hombres malvados. Cualquier sugerencia de que Dios no es misericordioso con los malvados y no desea su salvación pasa por alto la muerte de Jesús.

Por supuesto, Dios es misericordioso al igual que justo, y es por esta razón que esperó seiscientos años después de prometerle la tierra de Canaán a Abraham antes de acabar con los cananeos. La razón de este retraso extraordinario se declara en Génesis 15:16, Dios quería dar a los amorreos más tiempo para arrepentirse. Las personas que piensan que Dios fue despiadado por ordenar a Israel que los aniquilara, se olvidan de estos seiscientos años de gracia. Sería como si los ejércitos aliados se detuvieran en las fronteras del Reich de Hitler en 1945 y decidieran posponer su invasión hasta el año 2550 para darles a los nazis la oportunidad de arrepentirse. Considerando esto, es obvio que las misericordias de Dios son incomprensiblemente mayores que las del hombre. La liberación de Rahab y su familia debido a su fe (cf. Hebreos 11:31; Santiago 2:25) muestra que el mandato de aniquilar a los cananeos se basaba en su condición espiritual. Había una increíble maldad y dureza en la tierra de Canaán en el momento de la invasión israelita (cf. Levítico 18:24;

---

<sup>6</sup> Dios incluso está justificado al tomar la vida de los justos, de acuerdo con la maldición sobre Adán y el derecho de Dios a gobernar el universo.

Deuteronomio 9:5; 18:14). El extenso testimonio de los patriarcas, Melquisedec y otros había sido completamente rechazado. Solo la familia de Rahab, y aparentemente los gabaonitas, se arrepintieron cuando los israelitas invadieron, y por lo tanto fueron perdonados.

Isaías 14:21 explica la razón detrás del mandato de Dios a Israel de aniquilar a todos los cananeos: si los niños sobrevivían, continuarían con los pecados de sus padres. Los niños pequeños y los bebés que fueron asesinados probablemente estaban mejor desde una perspectiva eterna, ya que ahora están en el cielo. Cabe señalar también que Dios, como el Creador de toda vida humana, tiene el derecho moral de quitar esta vida, y no tiene necesidad de explicar Sus acciones o de justificarse en la corte de la opinión humana. Todos morimos en el momento que Dios designa para nosotros.

Se debe enfatizar que la orden de aniquilar a los cananeos fue una orden directa de Dios dada al pueblo de Israel en un tiempo y lugar muy específico. Esta no fue una autorización universal para aniquilar a todos los impíos en todas partes (cf. Deuteronomio 20:10-18). Tampoco es una autorización para que los judíos modernos maten a todo el pueblo palestino, aunque la verdad es que son los palestinos quienes han declarado que quieren matar a todos los judíos, mientras que el gobierno israelí ha hecho todo lo posible para permitir que los árabes vivan pacíficamente dentro de las fronteras de Israel.

La idea de que el Dios del Antiguo Testamento solo era vengativo y que el Dios del Nuevo Testamento solo es amable y misericordioso se basa en una lectura muy carnal del texto bíblico. En realidad, hay mucho más sobre la destrucción de los malvados por parte de Dios, y Su tormento para con ellos por toda la eternidad, en el Nuevo Testamento que en el Antiguo Testamento, incluyendo abundantes referencias al infierno por parte de Jesús en los cuatro Evangelios. Las personas que rehúyen ante la orden de Dios de acabar con las sociedades paganas desenfrenadas en el Antiguo Testamento, o ante la estipulación de la pena de muerte en la Ley Mosaica, obviamente no creen en la realidad del lago de fuego, ni creen en ninguna de las profecías del futuro juicio de Dios sobre el mundo. Leen el Nuevo Testamento selectivamente, aceptando solo lo que se dice acerca de vivir en el aquí y ahora, e incrédulos de todo sobre el Hades y la muerte eterna, aun cuando la necesidad de la muerte por el pecado es la esencia misma del evangelio cristiano. El mensaje del regreso de Cristo para establecer su reino es un mensaje de juicio universal, y el evangelio no es simplemente una invitación sino un ultimátum. La única forma en que la gente podría dejar de estar aterrorizada por estos pasajes del Nuevo Testamento o podría dejar de ver la ira de Dios en el Nuevo Testamento es si los consideran como descripciones fantasiosas de cosas que no son reales y que nunca sucederán. En última instancia, solo están horrorizados por la amenaza del juicio temporal, que en realidad debería ser mucho menos temible que el juicio eterno (Mateo 10:28). Debido a que el Antiguo Testamento contiene un mayor énfasis en el castigo temporal por el pecado, y el Nuevo Testamento sobre el castigo eterno por el pecado, estas personas ven al Dios del Nuevo Testamento como blando y al Dios del Antiguo Testamento como duro. Apenas se fijan en las descripciones gráficas del libro de Apocalipsis tanto del castigo temporal como eterno de los impíos, simplemente porque aún no ha sucedido y piensan que nunca sucederá. Del mismo modo, no les molesta la amenaza del infierno, ya que todavía no están en el infierno y han negado la realidad del juicio futuro. Cuando la teología bíblica se entiende y cree adecuadamente, es obvio que Dios es justo y misericordioso a lo largo de la historia, y que Su carácter no cambió cuando Cristo vino. Lo que ha cambiado es que Cristo cumplió la

Ley mosaica y creó un pueblo supranacional de Dios, la iglesia cristiana. La iglesia no tiene la responsabilidad de elaborar y hacer cumplir las leyes civiles, y, por lo tanto, el Nuevo Testamento no instruye a la iglesia para hacer la guerra o condenar personas a la muerte. De esta manera, la situación de la iglesia difiere de la del Israel del Antiguo Testamento, pero no se debe suponer que Dios ha dejado de creer que ciertas categorías de malhechores deberían ser condenados a muerte por las autoridades civiles (cf. Romanos 13:4), y el Nuevo Testamento afirma rotundamente que vendrá el día en que todos los malvados serán aniquilados (cf. 2 Tesalonicenses 1:6-10; Apocalipsis 19:17-21 y otros).

Finalmente, cabe mencionar que muchas de las personas que supuestamente están molestas por la descripción de la destrucción de los cananeos por parte de Israel creen que en realidad esto nunca sucedió de todos modos. Ellos creen que nunca hubo un éxodo de Egipto o una conquista de Canaán, y no creen que Moisés y Josué realmente existieron y escribieron libros de la Biblia. Lo que se presenta en el Hexateuco como mandamientos divinos para Israel y la conquista israelita, creen que fueron invenciones ficticias de escritores mucho más tarde. En la mayoría de los casos, estos críticos ni siquiera creen en una base objetiva para la moralidad. Por lo tanto, es falso y engañoso para ellos argumentar sobre la base de presuposiciones cristianas sobre la Biblia, Dios y la moral, cuando ellos mismos no creen nada de eso y no tienen una base para el llamado “más alto estándar” de moralidad. Su visión de lo correcto y lo incorrecto no es más que su propia opinión, o la opinión de la cultura popular, que es subjetiva y, por lo tanto, no se puede utilizar de manera justa para condenar a los demás como si hubieran violado un estándar moral objetivo y absoluto. Pero la verdad es que la moralidad existe objetivamente y es parte de la naturaleza del Creador, quien ha revelado lo correcto y lo incorrecto al hombre en la Biblia y en la conciencia del hombre. El problema es que el hombre en su estado caído es pecaminoso por naturaleza, y por lo tanto odia a Dios y se rebela contra lo que es bueno y correcto. Como cristianos, debemos seguir volviendo a la Biblia, sin tomar nuestros valores de la cultura que nos rodea, y ciertamente no hacer de nuestra cultura el juez de la Biblia. Más bien necesitamos tratar de entender la naturaleza de Dios para alinear nuestra perspectiva con lo que es verdadero y correcto.

## VII. Esquema de Josué

### *Esquema general*

- A. Preparativos para la conquista (1:1-2:24)
- B. Entrada a Canaán (3:1-5:12)
- C. Conquista de Canaán (5:13-12:24)
- D. División de la tierra (13:1-21:45)
- E. Regreso de las tribus transjordanas (22:1-34)
- F. Últimos actos de Josué (23:1-24:33)

### *Esquema detallado*

- A. **Preparativos para la conquista (1:1-2:24)**
  - 1. Josué es investido con la autoridad de Moisés (1:1-18)
    - i. El encargo de Yahvé a Josué (1:1-9)
    - ii. El encargo de Josué al pueblo (1:10-11)
    - iii. El encargo de Josué a las tribus transjordanas (1:12-15)

- iv. El reconocimiento del pueblo de la autoridad de Josué (1:16-18)
- 2. El espionaje de Jericó (2:1-24)
  - i. El envío y escondite de los espías (2:1-7)
  - ii. El acuerdo de los espías con Rahab (2:8-14)
  - iii. La huida de los espías (2:15-21)
  - iv. El informe de los espías (2:22-24)
- B. Entrada a Canaán (3:1-5:12)**
  - 1. El paso del Jordán (3:1-17)
    - i. Preparación para el paso (3:1-6)
    - ii. Explicación del paso (3:7-13)
    - iii. Finalización del paso (3:14-17)
  - 2. El paso es conmemorado (4:1-24)
    - i. El mandato de conmemorar el paso (4:1-7)
    - ii. Los detalles del paso (4:8-14)
    - iii. La restauración de la corriente del Jordán (4:15-18)
    - iv. Resumen (4:19-24)
  - 3. El temor de las naciones al Dios de Israel (5:1)
  - 4. La consagración de los israelitas (5:2-12)
    - i. La circuncisión de Israel (5:2-9)
    - ii. La celebración de la Pascua (5:10)
    - iii. El comer del producto de la tierra (5:11-12)
- C. Conquista de Canaán (5:13-12:24)**
  - 1. Campaña contra Jericó (5:13-6:27)
    - i. Preludio de la campaña: el Comandante divino (5:13-15)
    - ii. Instrucciones respecto a la manera de la conquista de Jericó (6:1-7)
    - iii. El primer día (6:8-11)
    - iv. Los siguientes cinco días (6:12-14)
    - v. El séptimo día y la destrucción de Jericó (6:15-21)
    - vi. La liberación de la casa de Rahab (6:22-25)
    - vii. El triunfo de Josué (6:26-27)
  - 2. Campaña contra Hai (7:1-8:29)
    - i. Derrota y arrepentimiento (7:1-26)
      - a. El pecado de Acán (7:1)
      - b. La derrota en Hai (7:2-5)
      - c. La queja de Josué (7:6-9)
      - d. La reprensión de Yahvé (7:10-15)
      - e. El juicio y la confesión (7:16-21)
      - f. El castigo de Acán (7:22-26)
    - ii. Segundo ataque y triunfo (8:1-29)
      - a. Instrucciones para la conquista de Hai (8:1-2)
      - b. El establecimiento de la emboscada (8:3-9)
      - c. La finta y el retiro (8:10-17)
      - d. El asalto y la victoria (8:18-23)
      - e. La finalización de la conquista de Hai (8:24-29)
  - 3. La renovación del pacto en el monte Ebal (8:30-35)
  - 4. La campaña central y del sur (9:1-10:43)
    - i. La alianza cananea del sur (9:1-2)
    - ii. El engaño gabaonita (9:3-15)

- iii. El engaño descubierto (9:16-21)
- iv. La subyugación de los gabaonitas (9:22-27)
- v. El asedio contra Gabaón (10:1-5)
- vi. La liberación de Josué de Gabaón (10:6-11)
- vii. El alargamiento del día (10:12-14)
- viii. El regreso al campamento (10:15)
- ix. La finalización de la guerra (10:16-21)
- x. La ejecución de los reyes (10:22-27)
- xi. La finalización de la campaña del sur (10:28-39)
  - a. Conquista de Maceda (10:28)
  - b. Conquista de Libna (10:29-30)
  - c. Conquista de Laquis (10:31-32)
  - d. Conquista de Gezer (10:33)
  - e. Conquista de Eglón (10:34-35)
  - f. Conquista de Hebrón (10:36-37)
  - g. Conquista de Debir (10:38-39)
- xii. Resumen (10:40-43)
- 5. La campaña del norte (11:1-15)
  - i. La alianza del norte (11:1-5)
  - ii. La derrota de la alianza del norte (11:6-9)
  - iii. La destrucción de las ciudades del norte (11:10-15)
- 6. Resumen de las campañas (11:16-12:24)
  - i. Las áreas conquistadas (11:16-20)
  - ii. La destrucción de los anaceos (11:21-22)
  - iii. Finalización de la conquista (11:23)
  - iv. Lista de los reyes transjordanicos derrotados (12:1-6)
  - v. Lista de los reyes cananeos derrotados (12:7-24)
- D. División de la tierra (13:1-21:45)**
  - 1. El mandato de repartir la tierra (13:1-7)
  - 2. La heredad en Transjordania (13:8-33)
    - i. Introducción (13:8-14)
    - ii. La heredad de Rubén (13:15-23)
    - iii. La heredad de Gad (13:24-28)
    - iv. La heredad de la mitad de Manasés (13:29-31)
    - v. Resumen (13:32-33)
  - 3. La heredad en Canaán (14:1-19:51)
    - i. Introducción (14:1-5)
    - ii. La heredad de Judá (14:6-15:63)
      - a. La heredad de Caleb (14:6-15)
        - (1) La solicitud de (Caleb 14:6-12)
        - (2) La solicitud concedida (14:13-15)
      - b. Las fronteras de Judá (15:1-12)
      - c. La heredad de Otoniel (15:13-19)
      - d. Las ciudades de Judá (15:20-63)
        - (1) Introducción (15:20)
        - (2) Ciudades en el Negev (15:21-32)
        - (3) Ciudades en las tierras bajas (15:33-47)
          - (a) Grupo de catorce ciudades (15:33-36)



- (b) Grupo de dieciséis ciudades (15:37-41)
      - (c) Grupo de nueve ciudades (15:42-44)
      - (d) Ciudades filisteas (15:45-47)
    - (4) Ciudades en la región montañosa (15:48-60)
      - (a) Grupo de once ciudades (15:48-51)
      - (b) Grupo de nueve ciudades (15:52-54)
      - (c) Grupo de diez ciudades (15:55-57)
      - (d) Grupo de seis ciudades (15:58-59)
      - (e) Grupo de dos ciudades (15:60)
    - (5) Ciudades en el desierto (15:61-62)
    - (6) Nota respecto a Jerusalén (15:63)
  - iii. La heredad de Efraín y Manasés (16:1-17:18)
    - a. Introducción (16:1-4)
    - b. Fronteras de Efraín (16:5-10)
    - c. Explicación de la heredad manaseita (17:1-6)
    - d. Fronteras de Manasés (17:7-13)
    - e. Queja y respuesta (17:14-18)
  - iv. La heredad de las siete tribus restantes (18:1-19:48)
    - a. El mandato de repartir la tierra (18:1-7)
    - b. La descripción de las siete porciones (18:8-10)
    - c. La heredad de Benjamín (18:11-28)
      - (1) Fronteras de la heredad (18:11-20)
      - (2) Ciudades de los benjamitas (18:21-28)
    - d. La heredad de Simeón (19:1-9)
    - e. La heredad de Zabulón (19:10-16)
    - f. La heredad de Isacar (19:17-23)
    - g. La heredad de Aser (19:24-31)
    - h. La heredad de Neftalí (19:32-39)
    - i. La heredad de Dan (19:40-48)
  - v. La heredad de Josué (19:49-50)
  - vi. Resumen (19:51)
4. Ciudades de refugio designadas (20:1-9)
5. La heredad de los levitas (21:1-42)
  - i. La heredad solicitada (21:1-3)
  - ii. Esquema de la heredad levítica (21:4-7)
    - a. Trece ciudades para sacerdotes coatitas (21:4)
    - b. Diez ciudades para otros coatitas (21:5)
    - c. Trece ciudades gersonitas (21:6)
    - d. Doce ciudades meraritas (21:7)
  - iii. Las ciudades levíticas enumeradas (21:8-40)
    - a. Trece ciudades para sacerdotes coatitas (21:8-19)
    - b. Diez ciudades para otros coatitas (21:20-26)
    - c. Trece ciudades gersonitas (21:27-33)
    - d. Doce ciudades meraritas (21:34-40)
  - iv. Resumen de la heredad levítica (21:41-42)
6. Resumen: la posesión de la tierra (21:43-45)
- E. Regreso de las tribus transjordanas (22:1-34)**
- 1. Despedida de las tribus transjordanas (22:1-6)

2. Salida de las tribus transjordanas (22:7-9)
  3. El altar del testimonio y el consiguiente malentendido (22:10-12)
  4. La confrontación de las tribus transjordanas (22:13-20)
  5. La explicación de las tribus transjordanas (22:21-29)
  6. La aceptación del altar del testimonio (22:30-34)
- F. Últimos actos de Josué (23:1-24:33)**
1. El encargo de Josué a los líderes (23:1-16)
  2. El encargo de Josué al pueblo (24:1-15)
  3. La respuesta del pueblo (24:16-18)
  4. Renovación del pacto (24:19-28)
  5. Muerte y entierro de Josué (24:29-31)
  6. Entierro de los huesos de José (24:32)
  7. Muerte y entierro de Eleazar (24:33)

## VIII. El argumento de Josué

El libro de Josué es una narración cronológica selectiva de la historia de Israel desde el momento en que Josué asumió la posición de Moisés como líder de Israel hasta la muerte de Josué y sus contemporáneos. Comienza con Israel a punto de entrar en Canaán, y termina con Israel asentado en la tierra. Entre las historias narrativas del Antiguo Testamento, esta marca un punto espiritual alto en el cual la nación de Israel fue supremamente fiel a su Dios y como resultado recibió la bendición prometida por Dios.

### **A. Preparativos para la conquista (1:1-2:24)**

Los primeros dos capítulos del libro de Josué describen los preparativos finales para la conquista de Canaán. La narración comienza desde el final de Deuteronomio, y supone que el lector ha leído el Pentateuco. Primero, en el capítulo 1, Josué es investido con la autoridad de Moisés, tanto por Yahvé como por el pueblo, y él se hace cargo. El segundo acto preliminar fue el espionaje de Jericó (2:1-24), cuyo propósito era alentar al pueblo informando el temor de los cananeos.

### **B. Entrada a Canaán (3:1-5:12)**

Los capítulos 3-5 registran la entrada inicial de Israel a Canaán, antes de que los israelitas comenzaran a conquistar ciudades. El evento principal fue el paso del río Jordán en el momento de su caudal máximo a través del secado milagroso de Dios del lecho del río cuando los sacerdotes que llevaban el arca entraron al río (3:1-17). Se erigieron piedras para conmemorar el paso dramático (4:1-24), y las naciones cananeas se aterrorizaron aún más cuando escucharon lo que Yahvé había hecho por Israel (5:1). El acto final que tuvo que llevarse a cabo antes de que comenzara la conquista fue la consagración de la nación a Yahvé como pueblo del pacto de Dios. Primero, todos los varones asumieron la marca del Pacto Abrahámico a través de la circuncisión, un rito que los israelitas omitieron practicar con sus hijos en el desierto (5:2-9). Luego, la nación celebró su primera Pascua en la tierra (5:10), y comenzó a disfrutar el producto de la tierra en vez de comer maná (5:11-12). Ahora estaban listos para recibir el resto de las bendiciones prometidas de Dios a través de la ocupación y el asentamiento en Canaán.

## C. Conquista de Canaán (5:13–12:24)

### 1. Campaña contra Jericó (5:13–6:27)

La conquista de Canaán por Josué e Israel es registrada en 5:13–12:24. La primera gran campaña fue contra Jericó (5:13–6:27). Jericó era la elección natural para la primera ciudad en atacar después de pasar el Jordán. Justo al este de Jerusalén, las montañas del centro de Israel caen bruscamente hacia el Jordán. A medida que la tierra comienza a descender, prácticamente toda la lluvia se detiene, dejando estas colinas estériles. Jericó es el único gran oasis entre Jerusalén y el Jordán, y tiene vistas al Jordán. Por lo tanto, era la única ciudad importante entre el Jordán y los principales centros de población cananea en la columna vertebral del país.

Como preludio del asalto a Jericó, Josué recibe una visión del Mensajero de Yahvé para mostrar que Dios ha venido a pelear las batallas de Israel por ellos (5:13-15).<sup>7</sup> Yahvé ordenó a Josué y al pueblo que marcharan alrededor de la ciudad cada día durante siete días (6:1-7), lo cual hicieron (6:8-14). En el séptimo día, los muros cayeron en el momento preciso y el pueblo “consagró” (destruyó por completo) la ciudad, para dar las primicias de la tierra a Yahvé (6:15-21). La familia de Rahab fue rescatada por los espías de acuerdo con el trato hecho con ellos (6:22-25). El capítulo termina con Josué e Israel triunfantes (6:26-27).

### 2. Campaña contra Hai (7:1–8:29)

La siguiente ciudad de entrada que debía ser conquistada fue la pequeña ciudad de Hai, junto con su vecina Betel (7:1–8:29). El registro de la campaña contra Hai comienza con una nota ominosa: un hombre israelita, Acán, guardó algunos de los artículos en Jericó que debían consagrarse a Yahvé (7:1). Como resultado, un gran ejército de hábiles guerreros israelitas fue golpeado duramente por el pequeño número de hombres en Hai (7:2-5). Josué y los ancianos, que no comprendieron la razón de la derrota (7:6-9), fueron reprendidos por Yahvé, quien reveló el pecado en el campamento (7:10-15). Acán, quien no creía que lo atraparían o que su acto afectaría a toda la nación, fue efectivamente descubierto por un sorteo divinamente dirigido (7:16-21), y fue apedreado y quemado con todo lo que tenía (7:22-26). Israel aprendió una importante lección de este triste episodio: nadie volvió a tomar algo consagrado, y el pueblo se dio cuenta de que Dios hablaba en serio sobre aniquilar a los cananeos.

Después de cerrar el asunto con respecto al pecado de Acán, los israelitas hicieron un segundo asalto a Hai, esta vez con el apoyo de Yahvé (8:1-29). Siguiendo las instrucciones de Yahvé (8:1-2), se estableció una emboscada (8:3-9) y, después de una finta inicial y un repliegue (8:10-17), el ataque principal fue exitoso (8:18-23). Josué y el pueblo destruyeron completamente a Hai y a su rey, de acuerdo con las instrucciones de Yahvé (8:24-29).

### 3. La renovación del pacto en el monte Ebal (8:30-35)

Con la derrota de Jericó y Hai, Israel ahora había logrado afianzarse exitosamente en la tierra. Antes de la campaña principal contra los reyes cananeos más poderosos, Josué y

<sup>7</sup> Algunos sugieren que la visión se termina después de 5:15. Sin embargo, puede ser que 6:1 es un comentario entre parentético hecho por el narrador, y 6:2-5 continúa la escena de la visión, con Yahvé dando instrucciones a Josué.

el pueblo celebraron una ceremonia de renovación del pacto en el monte Ebal, de acuerdo con las instrucciones de Moisés en Deuteronomio 27:2-8 (8:30-35).

#### 4. *La campaña central y del sur (9:1–10:43)*

Los reyes del centro y sur de Canaán respondieron a la invasión israelita formando una alianza para pelear contra Israel (9:1-2). Solo una ciudad se negó a unirse: los gabaonitas engañaron a Josué y a los ancianos de Israel para que hicieran un pacto con ellos (9:3-21), y voluntariamente se sometieron a Israel para evitar su destrucción (9:22-27).<sup>8</sup> La alianza cananea asedió de inmediato a Gabaón, para enseñar a las otras ciudades una lección: ¡mantente leal, o te aniquilaremos (10:1-5)! Josué mantuvo su pacto con los gabaonitas viniendo a ayudarlos, un evento que también le permitió destruir los ejércitos de las ciudades cananeas aliadas al mismo tiempo (10:6-11). Como no había suficientes horas en el día para completar la derrota, Josué oró para que Yahvé mantuviera el sol hasta que la matanza terminara (10:12-14). Los israelitas regresaron a su campamento en Gilgal (10:15), luego siguieron los restos de los ejércitos cananeos (10:16-21) y ejecutaron a sus cinco reyes principales (10:22-27). Josué luego hizo campaña contra las ciudades cananeas del sur y centro (10: 28-39). La conquista de estas ciudades procedió rápidamente porque la mayoría de sus combatientes ya habían sido asesinados. Un resumen de la campaña central y del sur se da en 10:40-43.

#### 5. *La campaña del norte (11:1-15)*

Después de la derrota de la alianza centro-sur, las ciudades cananeas del norte, lideradas por la poderosa ciudad-estado de Hazor, se unieron en un intento por detener el ataque israelita (11:1-5). Este grupo era más grande y mejor equipado que la coalición del sur, y era la única fuerza importante que aún se interponía en el camino de la conquista de Canaán por parte de Israel. Siguió una de las batallas más decisivas de toda la historia, ya que Josué hizo un repentino ataque contra el campamento cananeo antes de que sus fuerzas pudieran desplegarse en una formación de batalla adecuada, y aniquiló por completo a los ejércitos cananeos agrupados (11:6-9). Los israelitas rápidamente siguieron este éxito capturando las ciudades ahora indefensas de los guerreros asesinados, matando a sus habitantes (11:10-15). La mayoría de las murallas y estructuras de las ciudades quedaron en pie para uso de los israelitas, pero Hazor fue quemada, presumiblemente debido a su potencial para causar problemas si los cananeos volvieran a ocuparla (11:13).

#### 6. *Resumen de las campañas (11:16–12:24)*

Las campañas de conquista de Josué se resumen en 11:16–12:24. Josué tomó toda la Tierra Prometida (11:16-20), exterminó a casi todos los anaceos (11:21-22) y completó la misión que le dieron Moisés y Yahvé (11:23). Los reyes derrotados por Israel son enumerados en el capítulo 12.

### **D. División de la tierra (13:1–21:45)**

Tras la finalización de la conquista, Josué repartió la tierra a cada tribu por su heredad, un proceso que es registrado en los capítulos 13–21. Estos capítulos funcionaron como un documento legal para la nación de Israel que estableció las fronteras oficiales de cada tribu.

<sup>8</sup> Los gabaonitas eran los antepasados de los nethineos, quienes aún estaban activos en los días de Nehemías.

Para los eruditos de la Biblia modernos, son una gran ayuda para comprender la situación geográfica de la nación de Israel en la tierra durante los períodos de los jueces y los reyes. La sección comienza con el mandato de Josué de repartir la tierra (13:1-7). La heredad de las dos tribus y media en Transjordania aparece en primer lugar, en 13:8-33, ya que fueron los primeros en recibir sus porciones.

La heredad de las nueve tribus y media que se asentaron en Canaán es presentada en 14:1-5. La primera heredad señalada es la de Judá, que se convirtió en la tribu más prominente (14:6-15:63). Judá recibió su heredad primero debido al celo de Caleb (14:6-15). Las poderosas tribus de José, Efraín y la mitad de Manasés, fueron las siguientes en heredar, estableciéndose en la región montañosa central (16:1-17:18).<sup>9</sup> Luego, Josué ordenó a las siete tribus restantes dividir el resto de Canaán en siete porciones, y echar suertes para determinar qué tribu recibiría cada porción (18:1-10). La heredad de estas tribus se describe en 18:11-19:48. Finalmente, la heredad personal de Josué se describe en 19:49-50. Una declaración resumida de la heredad en Canaán se da en 19:51.

Después de la repartición de la tierra según las fronteras tribales, el siguiente asunto fue asignar las ciudades de refugio, las cuales son identificadas en 20:1-9. La heredad final que se distribuyó fue la de los levitas, quienes heredaron ciudades entre las otras doce tribus (21:1-42). Tras la distribución de la heredad de los levitas, la Tierra Prometida fue completamente poseída por Israel de acuerdo con las promesas de Yahvé a los patriarcas (21:43-45).

### **E. Regreso de las tribus transjordanas (22:1-34)**

Una vez completada la conquista y posesión de la tierra, Josué despidió a las dos tribus y media transjordanas, enviándolas de regreso a su heredad mientras les da también un encargo especial de no abandonar a Yahvé a pesar de estar aisladas del resto de la nación (22:1-6).<sup>10</sup> Las tribus transjordanas partieron (22:7-9), erigiendo un gran altar junto al Jordán por el camino sin una explicación (22:10-11). Las tribus occidentales (cisjordanas) supusieron que el altar estaba destinado al sacrificio pagano y se enfrentaron bruscamente a las tribus transjordanas (22:12-20). Las tribus transjordanas explicaron que en realidad no era un altar para ofrecer sacrificios, sino un “altar de testimonio” (un monumento) destinado a representar el vínculo nacional entre las tribus a ambos lados del Jordán (22:21-29). Esta explicación fue aceptada por las tribus occidentales, que se comprometieron a reconocer la porción de las tribus transjordanas en su nación (22:30-34).

<sup>9</sup> Probablemente a estas tres tribus se les permitió elegir su heredad por sí mismas, en lugar de que se les diera por sorteo, debido a circunstancias especiales en los tres casos. Caleb, que era de la tribu de Judá, solicitó específicamente a Hebrón como heredad, debido a su significado personal para él como resultado de la misión de espionaje de Cades-barnea y sus consecuencias (14:6-15). Por lo tanto, a la tribu de Judá se le debía dar la tierra alrededor de Hebrón, que era la parte más al sur de Canaán. Josué, que era de la tribu de Efraín, también solicitó una heredad (19:49-50), aunque esto pudo haber sido después de que la tierra ya se había dividido. Las dos tribus josefitas, sin embargo, tuvieron que recibir Siquem, que su antepasado José había heredado de su padre Jacob (24:32; cf. Juan 4:5). Además, Efraín y Manasés tenían que estar uno al lado del otro, como tribus hermanas, y los manaseitas transjordanos debieron tener un territorio contiguo a los manaseitas cananeos. Las otras tribus no tenían tales circunstancias especiales, y por lo tanto se les dio su heredad por sorteo.

<sup>10</sup> La despedida de estas tribus por parte de Josué es significativa, porque muestra que renunció al poder después de completar la conquista. Yahvé sería el único Líder de Israel a partir de este momento.

## F. Últimos actos de Josué (23:1–24:33)

Los capítulos 23–24 registran los últimos actos de Josué y el cierre de su era. Poco antes de su muerte, Josué convocó a los líderes de Israel y les dio el solemne encargo de permanecer leales a Yahvé su Dios (23:1-16). Josué llamó al pueblo en Siquem y les dio el mismo encargo (24:1-15). El pueblo profesaba ser sincero en su compromiso de servir a Yahvé (24:16-18), pero Josué, quien sabía que algunas de las personas estaban participando en la idolatría sincretísticamente, exigió elegir entre uno u otro, entre Yahvé y los dioses de las naciones (24:19-20). El pueblo y Josué luego celebraron una ceremonia de renovación del pacto, después de la cual Josué los despidió a su heredad (24:21-28). La narrativa luego registra la muerte de Josué y su entierro simbólico en su propia heredad en la tierra (24:29-30). El narrador señala que el pueblo permaneció fiel a Yahvé todos los días de Josué y de los ancianos de la generación de la conquista (24:31). Se hace una nota sobre el entierro de los huesos de José en Siquem, un acto que pudo haber ocurrido cuando Josué convocó al pueblo para dar su encargo final (24:32; ver Génesis 50:25; Éxodo 13:19; Hebreos 11:22). El evento final señalado por el narrador es la muerte y el entierro del hijo de Aarón, Eleazar, nuevamente en su propia heredad en la tierra (24:33). Con estos tres entierros, la vieja era se cerró.

## IX. Comentarios sugeridos

### A. Comentario en español

Campbell, Donald K. "Josué". Traducido por Alberto Peláez Irissón. Páginas 95-150 en *El Conocimiento Bíblico: Un Comentario Expositivo. Antiguo Testamento Tomo 2: Deuteronomio–2 Samuel*. Editores en inglés John F. Walvoord y Roy B. Zuck. Editores en castellano Julián Lloret y Jack Matlick. Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas A. C., 1999.

### B. Comentarios en inglés

#### 1. Comentarios clásicos excelentes

Bush, George. *Notes, Critical and Practical, on the Book of Joshua: Designed as a General Help to Biblical Reading and Instruction*. 2nd ed. Newman & Ivison: New York, 1852.

MacLear, G. F. *The Book of Joshua: With Notes, Map, and Introduction*. Cambridge Bible for Schools and Colleges. Cambridge: Cambridge, 1878.

#### 2. Buenos comentarios homiléticos/aplicación

Boice, James Montgomery. *Joshua: An Expository Commentary*. Grand Rapids: Baker, 2005.

Gangel, Kenneth O. *Joshua*. Holman Old Testament Commentary, tomo 4. Nashville: Broadman & Holman, 2002.

McGee, J. Vernon. "Joshua." En *Thru the Bible with J. Vernon McGee*, tomo 2, 1-42. Nashville: Thomas Nelson, 1981.

#### 3. Comentarios muy conservadores

Enns, Paul P. *Joshua: Bible Study Commentary*. Grand Rapids: Zondervan, 1981.



Pink, Arthur W. *Gleanings in Joshua*. Chicago: Moody Press, 1964.

4. *Comentarios moderadamente conservadores*

Howard, David M., Jr. *Joshua*. New American Commentary, tomo 5. Nashville: Broadman & Holman, 1998.

Woudstra, Marten H. *The Book of Joshua*. New International Commentary on the Old Testament. Grand Rapids: Eerdmans, 1981.

5. *Comentarios críticos más útiles*

Butler, Trent C. *Joshua 1–12*. 2nd ed. Word Biblical Commentary, tomo 7A. Grand Rapids: Zondervan, 2014.

Butler, Trent C. *Joshua 13–24*. 2nd ed. Word Biblical Commentary, tomo 7B. Grand Rapids: Zondervan, 2014.

## Apéndice: Una nota sobre las versiones de la Biblia

Las citas de la Biblia en esta serie de guías interpretativas son generalmente de la Reina Valera 1960 (RVR60) o La Biblia de las Américas (LBLA), y están marcadas respectivamente. En ocasiones puedo referirme a otras traducciones, identificadas por abreviaturas estándar. Muchas veces doy mi propia traducción. Como los lectores pueden encontrar útil entender por qué cito la RVR60 y la LBLA, les he proporcionado una evaluación comparativa de estas versiones aquí.

**La Reina Valera 1960 (RVR60)** ha sido la Biblia en español más utilizada durante muchas décadas, y tiene profundas conexiones históricas y culturales con el mundo hispano que se remonta a la traducción original producida por Casiodoro de Reina en 1569 y revisada por Cipriano de Valera en 1602. Esta traducción fue revisada después en 1862 y 1909. La RVR60 actualizó muchos términos arcaicos y formas gramaticales, pero aún conserva un estilo tradicional del español. Si bien algunas personas prefieren este estilo, también es más difícil de entender. Las actualizaciones más recientes de la Reina Valera, como la revisión de 1995, no han logrado eclipsar la popularidad de la RVR60. La Reina Valera es bastante literal y consistente como traducción, y su transliteración del nombre divino en el Antiguo Testamento como Jehová es loable (ver más abajo). No es sin razón que el RVR60 ha gozado de tal popularidad, y su gran familiaridad es un argumento para su uso continuo.

Un problema importante con la RVR60 es su uso de la edición impresa del Nuevo Testamento griego conocido como *Textus Receptus*. El *Textus Receptus* generalmente refleja las lecturas de manuscritos griegos posteriores, pero con muchas inconsistencias. Por ejemplo, la RVR60 dice “del libro de la vida” en Apocalipsis 22:19, lo cual es una lectura que se encuentra en algunos manuscritos de la Vulgata latina, pero no en ningún manuscrito griego. Otras versiones de la Biblia en español tienen “del árbol de la vida”, que es la lectura de todos los manuscritos griegos. Es comprensible que el *Textus Receptus* fuera el único texto griego disponible para Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, pero su uso continuado en las revisiones de los siglos XX y XXI es inexcusable y ha dado lugar a errores grandes y pequeños a lo largo del Nuevo Testamento. Otro problema con la RVR60 es que, a diferencia de las ediciones anteriores de la Reina Valera, no usa cursiva para indicar cuando fueron añadidas por los traductores palabras que no están en el texto original en hebreo, arameo o griego. Por ejemplo, en Éxodo 17:16, el lector no sabe que “de Amalec” fue añadida por los traductores en una interpretación cuestionable del texto.

El lector también debe tener en cuenta que la revisión de la Reina Valera en 1960 fue realizada por una organización ecuménica, las Sociedades Bíblicas Unidas, y la teología liberal dentro del comité de traducción puede expresarse ocasionalmente en la RVR60. Un ejemplo de esto se encuentra en Apocalipsis 20:10, donde la RVR60 y la RVR95 tienen “donde estaban la bestia y el falso profeta”, que aparentemente refleja una creencia en el aniquilacionismo o en el probacionismo y obviamente contradice la cláusula final del versículo.<sup>1</sup> Esto representa un cambio con respecto a la RV1909, que dice “donde está la

---

<sup>1</sup> El aniquilacionismo es la creencia de que las almas de los incrédulos se destruyen por completo y dejan de existir para siempre, ya sea al momento de morir físicamente o después de un período de castigo en el infierno.

bestia y el falso profeta”. El verbo en griego está implícito (es común que los verbos “ser” y “estar” no estén expresados directamente en griego), pero solo la traducción en presente tiene sentido en este contexto. El tiempo pasado se introdujo evidentemente en 1960 a través de la influencia de la teología liberal en las Sociedades Bíblicas Unidas, y puede haber sido influenciado directamente por la Revised Standard Version en inglés, que dice “where the beast and false prophet were” (dónde estaban la bestia y el falso profeta).

**La Biblia de las Américas (LBLA)** fue publicada originalmente en 1986 por The Lockman Foundation, y sigue muy de cerca la principal traducción de la Biblia en inglés de ese grupo, la New American Standard Bible (NASB). El nombre LBLA se basa en el nombre de su hermana traducción al inglés, pero es un poco engañoso ya que usa el español castellano (con “vosotros”) en lugar del español latinoamericano.

El prefacio de la LBLA establece que se tradujo directamente de los textos hebreo, arameo y griego de la Biblia. Sin embargo, la LBLA sigue a la NASB de 1977 tan de cerca que se debe haber dicho a los traductores que se ajustaran a ella o que la usaran como modelo. Existen diferencias entre la LBLA y la NASB, pero generalmente son menores.

Es lamentable que la LBLA, siguiendo a la NASB, represente el nombre divino en el Antiguo Testamento como “El SEÑOR”. Esto es una sustitución, en lugar de una traducción o transliteración. Si bien esta sustitución es teológicamente aceptable, oculta el hecho de que los santos del Antiguo Testamento adoraban a un Dios cuya persona y nombre conocían, y no simplemente un conocer de manera abstracta como “El Señor”. Esto es comparable de alguna manera al uso de “Jesús” como el nombre personal del Hijo de Dios en el Nuevo Testamento. El RVR60 representa el nombre divino como “Jehová”, que combina las vocales de “Adonai” (אֲדֹנָי, “el Señor”) con las consonantes del nombre divino (יהוה, YHVH). Una transcripción más precisa del nombre divino es Yahvé, y esta es la forma del nombre divino que generalmente he usado en estas guías interpretativas. Con respecto a la superstición judía que trata prácticamente cualquier expresión del nombre divino como un sacrilegio, ver los siguientes versos que se oponen a esta: Éxodo 3:15; 23:13; Josué 23:7; 1 Reyes 18:24-27, 36-37; Salmos 20:7; 45:17; 69:36; Isaías 56:6; Jeremías 44:26; Oseas 2:17; Zacarías 13:2.

El prefacio de la LBLA dice “En general se ha seguido el texto del *Novum Testamentum Graece* de Nestle-Aland en su vigésima sexta edición” (NA<sup>26</sup>). Si bien esta es una base textual mucho mejor para el Nuevo Testamento que el *Textus Receptus*, debe tenerse en cuenta que en algunas de las principales variantes textuales la LBLA sigue el *Textus Receptus* (ver Juan 3:13; Hechos 8:37; 1 Juan 5:6-8). La decisión de seguir el *Textus Receptus* en ciertas variantes principales probablemente no estuvo basada en principios de crítica textual, sino más bien en la experiencia de Lockman con los lectores de la NASB, quienes se quejaron con la editorial cuando extensas frases o versículos enteros que estaban en la KJV no estaban en la NASB.

En lo que respecta al principio de traducción literal (equivalencia formal), la LBLA es tan literal como la RVR60. A diferencia de la RVR60, la LBLA indica de manera útil mediante el uso de cursivas “para indicar palabras que no aparecen en el original hebreo, arameo o griego pero que están lógicamente implícitas”.

---

El probacionismo es la creencia de que a los incrédulos se les dará una “segunda oportunidad” después de la muerte para aceptar a Cristo como Salvador y escapar del infierno.

A diferencia de las Sociedades Bíblicas Unidas, The Lockman Foundation tiene una declaración doctrinal teológicamente conservadora, y todos los traductores de LBLA fueron evangélicos y teológicamente conservadores.

Una ventaja adicional de la LBLA sobre la RVR60 es que la LBLA usa un lenguaje que es significativamente más fácil de entender.

Entre las diversas traducciones de la Biblia en español, la RVR60 y la LBLA reflejan mejor la filosofía de traducción de la equivalencia formal. Mientras que en otros contextos de traducción se puede dar el caso de reformular los textos con el fin de comunicar el mismo concepto de otra manera, la Biblia debe tratarse de manera diferente debido a la inspiración plenaria y verbal. Las palabras exactas de la Biblia son inspiradas por Dios, no solo las ideas en la Biblia. Si bien siempre será necesario realizar algunos ajustes en una traducción, es conveniente conservar la redacción original del texto bíblico tanto como sea posible. Además, las versiones de la Biblia que siguen el principio de “equivalencia dinámica” tienden a reflejar los juicios interpretativos de los traductores, en lugar de dejar que los lectores decidan por ellos mismos qué significa el texto.

Tanto la RVR60 como la LBLA usan constantemente “tú” y “vosotros” para la segunda persona, siempre evitando “usted” y “ustedes”, lo que reduce la ambigüedad al usar “su” o verbos en tercera persona. Por ejemplo, “su casa” puede referirse a “la casa de él”, “la casa de ella”, “la casa de ellos” o “la casa de ellas”, pero en estas traducciones de la Biblia “su casa” no puede significar “la casa de usted” o “la casa de ustedes”. Si bien muchos de los usos de “tú” y “vosotros” en estas Biblias pueden sonar raros para los lectores modernos, esta práctica a menudo ayuda a aclarar los antecedentes de los pronombres y los sujetos de los verbos. Una traducción hija del LBLA producida por Lockman, la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH), utiliza el español latinoamericano, evitando el uso de “vosotros” y también usando “usted” en ciertos contextos.

Una desventaja tanto de la RVR60 como de la LBLA es sus restricciones de uso, las cuales están diseñadas más para proteger una inversión financiera que para proteger la integridad del texto bíblico. Aquí están las declaraciones de derechos de autor para ambas versiones:

Citas bíblicas marcadas con LBLA son de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA), Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usado con permiso. [www.lbla.com](http://www.lbla.com)

Citas bíblicas marcadas con RVR60 son de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.